

Prisionera de la equivocación

aa j 7048

Camilo Marks

Si un considerable número de mujeres continúa hoy con las puertas cerradas para cualquier actividad autónoma, creadora o simplemente remunerativa, no es exagerado decir que al bordar los consejos de este siglo la mera posibilidad de una existencia independiente les era impensable. Si esa situación es planteada en un país donde la historia ha transcurrido de sostayo, como Chile, y en una clase social baja, en el siglo pasado una mujer aquí simplemente no tenía posibilidades de convertirse en ser humano.

Zulema, la heroína de *Cadáveres del incendio hermoso*, de Virginia Vidal (Premio María Luisa Bemberg 1989), vive precisamente esa inexistencia, esa total imposibilidad de autoconocimiento y autoconciencia que nos hace pertenecer a la a veces mal llamada especie humana. Huérfana de padre, al morir su madre, un juramento

póstumo y la imposición de abuela y hermano para que no sea un estreno económico la obligan a casarse, siendo aún impávida con José Esteban, un pensionista de su casa, quien la pretendía lúgicamente.

Este último la traslada a un callejón contiguo al Hospital Psiquiátrico (entonces llamado Casa de Orates) y, pese a tener ambiciosas políticas (Zulema incluso lo estima y ayuda), demuestra ser un pésimo marido y menos que una nulidad como amante. A las privaciones y la penuria física y espiritual de la niña, se agrega la horripilante presencia de los locos, cuyos aullidos la acompañan día y noche.

Pero esta historia, así contada, puede parecer guifolcosa y truculenta. Por fortuna, no hay nada de eso y Virginia Vidal está a años luz de cualquier exceso. También se contenta con la pura exposición de hechos y lo que nos entrega en *Cadáveres...* es el espejo interno de la protagonista a través del itinerario

espiritual de una mujer que lucha por su identidad y su salvación.

Liberación

Desde que se casó, Zulema quedó completamente abandonada y sus parientes parecen haberla olvidado para siempre. Su infernal soledad es aliviada cuando comparte los juegos infantiles con las niñas del callejón. Hasta que conoce a Genoveva, quien le enseña que ya es una mujer. También gracias a ella aprende Zulema algunos elementos esenciales de la sobrevivencia en sociedad que ni su familia ni su marido le habían inculcado.

El alejamiento de Genoveva, quien se va a vivir a los extramuros de Santiago de principios de siglo, parece que va a hundir nuevamente a la muchacha en la desolación. Sin embargo, el lazo entre las dos mujeres será el puente sólido que la protagonista más tarde



ooo 183 073

cualquier tentación: la de la reconstitución de época.

El Santiago de fines del siglo pasado y comienzos del actual está visto con los ojos de la protagonista en primera persona y son las insinuaciones históricas (por ejemplo, el estreno de *El Pagisacá* en el Teatro Municipal) o el acertado vocabulario referido a los artificios, al transporte, las comidas o la moda lo que nos sitúa en los altos de nuestro siglo.

Hay que agradecerle a Virginia Vidal que se aleje de las típicas estafas sentimentales. Si la equivocación más grande de la historia consiste en haber segregado a la mitad de la humanidad a la esclavitud del segundo sexo, Zulema no va a encontrar su libertad transformándose en otra víctima más del amor. En ese sentido *Cadáveres del incendio hermoso* posee una propuesta muy original tratándose de una escritora chilena. Lo único que no puede agradecerse a esta autora es que su novela sea tan breve. ■

lo inca. mta. Ap. 3-2 . 91 1.3

Prisionera de la equivocación [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Prisionera de la equivocación [artículo] Camilo Marks. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile